

imitarla. A la derecha del Salvador aparecen tres personajes magníficamente vestidos: el primero es San Pedro, quien presenta al Salvador á San Cosme, el cual lleva en sus manos la corona adornada con flores: este es el plan de la oblacion ofrecida por los fieles para el sacrificio, y que tenían costumbre de cubrirla con flores. Despues del santo mártir, viene el papa San Félix, fundador de la iglesia, cuyo modelo lleva en sus manos. A la izquierda de Nuestro Señor está San Pablo, llevando á San Damian, que se distingue por el mismo atributo y por el calzado igual al de su hermano. Este calzado es cerrado, mientras que el de los apóstoles consiste en simples sandalias. A San Damian, sigue San Teodoro, el glorioso general del imperio, martirizado bajo Licinio. Sobre el Salvador se ven el jardin y los cuatro rios del paraíso terrenal, emblemas eloquentes de la verdad, que salen del cielo y de la Judea, y se difunden por los cuatro ángulos del mundo. El Cordero de Dios, fundador, apóstol y mártir del Evangelio, aparece más abajo con su auréola; en la cabeza, á su derecha y á su izquierda vienen doce corderos, símbolo de los doce apóstoles, que salen de las dos ciudades: Jerusalén y Bethlem, principio y fin de la vida mortal del Redentor.

Abajo de este magnífico mosaico, se lee la inscripcion siguiente, tan conocida por los arqueólogos:

AVLA DEI CLARIS RADIAT SPECIOSA  
METALIS, IN QUA PLUS FIDEI  
LUX PRETIOSA MICAT, MARTIRIBUS MEDICIS  
POPOLO SPES CERTA  
SALVTIS VENIT ET SACRO CREVIT  
HONORE LOCUS.  
OBTULIT HOC DOMINO FELIX ANTISTITE  
DIGNUM MONOS VT NETHERIA  
VIVAT IN ARCE POLI.

No se deja de admirar aquella obra

maestra del arte cristiano del siglo sexto, sino para fijar la vista en el magnífico vaso de pórfido que brilla en la capilla del Crucifijo. Arqueólogos, artistas y cristianos, no os priveis de ver esa nueva obra maestra. Lleno de huesas de mártires, tiene el doble poder de cautivar la admiracion y conmover todas las fibras del alma. En fin, no olvideis que aquí en este templo, cuyo destino primitivo es poco conocido, fueron encontrados los fragmentos en mármol del plano de la antigua Roma, trasportados por orden de Benedicto XIV al museo del Capitolio.

Adelantándose siempre á la izquierda del Forum, se llega á la iglesia de San Lorenzo *in miranda*. Esta iglesia, dedicada al ilustre mártir, es el templo mismo levantado á Antonio y á su mujer Faustina: sí, á Faustina, ¡por decreto del senado! Leed desde luego la inscripcion colocada en el friso:

DIVO ANTONINO ET DIVÆ FAUSTINÆ EX. S. C.

«Al divino Antonino y á la divina Faustina, por decreto del senado.»

Esta dedicatoria, no seria más que un sangriento epigrama, si no fuera una luminosa revelacion del paganismo. Ella nos hace apreciar la estimacion que hacia de la Divinidad la vieja Roma, cuando prodigaba el nombre y los honores de ella á criaturas como Faustina. Dos soberbias columnas de mármol cipolino sostienen la cornisa: las forman los dos trozos más bellos que se han conocido de este mármol frigio.

Apénas ha dejado el templo de Faustina el viajero, cuando se encuentra delante de gigantescas ruinas colocadas del mismo lado del Forum. ¿Qué es aquella bóveda inmensa de más de veinte metros de anchura? ¿qué son esos enormes trozos de mármol blanco, cortados en otro tiempo por un hábil cincel y que una dinámica,

cuyos resortes se han roto para siempre, habia suspendido en los aires para servir de cornisa á un templo que ya no existe? Son los despojos del templo de la Paz. Al decir de los historiadores, este era el edificio más imponente de Roma 1. Hé aquí lo que se cuenta de su origen y de su caída. Vespasiano, vencedor de todos sus rivales, y señor del Oriente por la toma de Jerusalem, quiso dejar un monumento inmortal de su poder y de la paz que sus armas habian procurado al imperio. Con esta mira, mandó edificar un templo á la Paz, y le dió proporciones capaces de arrebatarse de admiracion á las generaciones futuras, y de desafiar los estragos de los siglos. Depositó en él los ricos despojos que su hijo le habia traído de Jerusalem. Su pensamiento, dicen los arqueólogos, se encuentra grabado en una tabla de mármol que se descubrió cerca de aquel edificio, y se conserva hoy en el palacio Farnesio:

PACI ÆTERNÆ DOMVS IMPERAT.

VESPASIANI CÆSARIS AVGVSII.

LIBERORVMQVE SACRVM.

«La casa imperial de Vespasiano, César Augusto y de sus hijos, consagra este lugar á la paz eterna.» Segun esta opinion sostenida por Suetonio, Joseph Plinio y otros historiadores, el templo de la Paz debe haber sido entregado al fuego en tiempo de Cómodo 2.

Otra version dice que este magnífico edificio, viene del emperador Augusto, quien lo hizo construir, en memoria de la paz dada al mundo por la victoria de Actium. Cuando se acabó, se trató de saber cuánto tiempo subsistiria.—*Q ad us que virgo pariat* «hasta que la Virgen para,» respondió

1 Quod unum scilicet opus eunctorum tota urbe maximum fuit, atque pulcherrimum. Herodian., lib. I.

2 Herodian., in Commod.

el oráculo. Los romanos tomaron esta respuesta como una promesa de inmortalidad; pero la noche misma en que el Hijo de Dios nacia en Bethleem, el templo de la Paz se desplomó 1. Estas dos relaciones tienen sus defensores. Inconciliables al primer golpe de vista, podian tal vez sostenerse por una y otra parte, admitiendo la edificacion sucesiva de un templo á la Paz por Augusto y por Vespasiano; y habiendo reemplazado el segundo edificio al primero, cuya caída inopinada, habria anunciado con su inmenso estruendo el nacimiento del César inmortal, destructor de Roma pagana y príncipe de la verdadera paz. Yo solo doy un mediano valor á esta última version de la cual no se ocupa Roma; y la refiero nada más para ser fiel á la imparcialidad de la historia.

Desde el templo de la Paz, alcanzamos á ver las ruinas ménos grandiosas, pero mejor conservadas del templo de Venus y Roma. Allí es, segun dicen los arqueólogos, donde se ponian las máquinas destinadas para los juegos del anfiteatro, que en verdad no podian estar mejor colocadas. Sobre una parte de esa tierra, empapada en sangre y crímenes, se levanta la iglesia de Santa María la Nueva ó de Santa Francisca Romana. Ella sucede al antiguo santuario, edificado por el papa Paulo I, en honor de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Hé aquí en qué ocasion. El famoso mago Simon de Samaria, enérgicamente reprendido por los apóstoles, les habia precedido á Roma. Con el fin de destruir con anticipacion la predicacion

1 Véase á Cancellieri, *Notte e festa di natale*, c. XXXVIII, pág. 119. Baron, *ad. an.* I. n. XI; P. d'Argentan, *grandeurs de J. C.*, t. II. Justus Lips., t. VIII; Sur., t. VI.—Baronius, que refuta esta última version, dice sin embargo: «Eaque de templo Pacis Romæ collapsio ea nocte qua natus est Christus, a multi ut vera certaque scribuntur.» An. I. n. XI.

evangélica, hacia que se le tomara á él mismo por un dios. Neron le admiró, y Roma le levantó estatuas. Para poner el colmo á su gloria, y dar una brillante prueba de su divinidad, anunció que se elevaria por los aires, sin ningun apoyo del poder humano y eligió para su ascension el teatro cercano á la casa de oro del emperador. Roma entera acudió al espectáculo; Neron mismo, colocado en el vestíbulo de su palacio, asistió tambien. El mago emprende su vuelo; pero no léjos de allí oraba el defensor de la verdad, rogando á su divino Maestro que confundiese al impostor. Como la flecha que va á atravesar al pájaro en los aires, así la oracion apostólica hirió al falsario; al punto cae y se mata. Ahora bien, un milagro perpetuo conserva el recuerdo de aquel milagro de un instante. Las rodillas del santo apóstol, quedaron grabadas sobre la piedra, y esa piedra besada con amor por millares de peregrinos, se conserva en el lugar mismo en que sucedió el hecho <sup>1</sup>. Esta es la reliquia más preciosa de Santa María la Nueva.

A la relacion de todos aquellos prodigios, de los cuales no dudan de ningun modo los fieles de Roma, guardianes seculares de las ruinas paganas y de los monumentos cristianos, los *forastieri* se ven tentados á reir. Mucho se adelantan los que ta' hacen; creedme, si estuviérais en Roma y viérais todo con vuestros propios ojos, tomándoos el trabajo de estudiar los títulos y testimonios, acabareis probablemente por decir como un inglés protestante que estaba con nosotros: "Es más fácil negar todo eso que explicarlo."

<sup>1</sup> Véase el hecho con todos sus pormenores en los hist. ecles. y en particular en Anast. in Paul. 1: Nardini, *Roma antica*, lib. III, c. XII, pag. 114; Ciampini, t. II, pag. 56; Baron an. 68, n. 14; Gregor. Turon., *de Gloria Martyr.*, c. XXVIII.

## 18 DE DICIEMBRE.

Nueva visita al Forum.—Morada del Rey de los Sacrificios.—Vía Sacra.—Recuerdos de los Grandes Hombres.—Diversos monumentos.—Puente de Calígula.—Iglesia de San Teodoro.—Casa de oro de Neron.—Arco de Tito.—Edificios colocados al otro lado del Forum.—Estatua de la Victoria.—Templo de Castor.—Mercado de esclavos.—Templo de Vesta.—Lago de Curtius.—Templos de Juno Jaga, del dios *Aiius Locutius*.

Se acusa á Calígula de haber pasado tres dias y tres noches consecutivas en el teatro. Para no perder un instante del espectáculo, bebia y comia en el palco imperial. La pasion del Nieto de Augusto por los combates de los gladiadores, la sentimos nosotros por las ruinas del Forum. ¡Elocuentes ruinas que no nos cansábamos de ver, de tocar, de interrogar! En efecto, si Roma era el corazon del universo, el Forum romano era el corazon de Roma, *umbilicus urbis*, como decian los antiguos. Foco de la vida civil y religiosa del pueblo rey, estaba guardado, protegido como la niña del ojo, por los Césares desde las alturas del Palatino, y por Júpiter desde la cima del Capitolio. Así como la sangre sale del corazon para volver á él, así los movimientos militares y religiosos de la reina del mundo comenzaban en aquel lugar bajo la inspiracion de César, del senado y del pueblo, y bajo los auspicios de los dioses <sup>1</sup>.

Los estandartes, las águilas, la paga misma de las legiones, salian del templo de Saturno, y los ejércitos que partian del Forum, se encaminaban á las extremidades de la tierra para luego volver á su pun

<sup>1</sup> En el Capitolio se decidia siempre la guerra despues de haber oido al pueblo en el *comitium*.

to de partida; pero no volvian solos: todas las naciones del globo les siguieron unas despues de otras y llegaban á la formidable plaza atadas al carro del triunfador. La muerte ó la esclavitud las hacian desaparecer muy pronto; pero una columna, un arco, un trofeo, un templo, repetian á la posteridad su nombre, su derrota, el dia de su presentacion á los piés del Capitolio. Toda victoria, todo acontecimiento, todo hombre, por grande que fuese, no se habia consagrado á la gloria, si no tenia su monumento en aquel Olimpo de la tierra. El Forum, anfiteatro del mundo, ha visto, pues, todo; y si se le pregunta, refiere todo lo que ha visto. Necesitaba hacer esta explicacion para justificar nuestras frecuentes y largas visitas á aquel lugar, que los más ven en una media hora.

Ayer estábamos delante de la casa de oro de Neron. No me atrevo aún á visitarla. ¡Nos quedan todavía en el pequeño espacio que nos separa de ella tantos monumentos y tantos recuerdos que nos piden audiencia! Hé aquí, desde luego, no léjos de la *Vía Sacra*, la morada del rey de los sacrificios, <sup>1</sup> despues la de las vestales, en fin la de los emperadores pontífices. La última da una leccion que con ansia debemos aprender. Reunir en sus manos el sacerdocio y el imperio, tal fué entónces, en las épocas de decadencia moral, el delirio favorito de los reyes; pero desgraciado el mundo si aquel proyecto se convierte en una realidad. Roma es la primera prueba de ello. Vuelto Augusto de Actium y de Philippes, en donde habia sofocado la libertad romana, se apresuró á ceñirse la tiara. Sus sucesores en el imperio quisieron serlo tambien en el soberano pontificado, y lo fueron en efecto. Este título figurá en las inscripciones de sus arcos triunfales, sobre sus medallas,

<sup>1</sup> *Domus regis sacrificuli*.

y adorna todos los monumentos erigidos en honor suyo. Y vióse á Neron, á Tiberio, á Calígula, á Vitelio, á Donaciano, á Adriano, ofrecer sacrificios y dictar leyes á las conciencias. ¡Amarga irrisión!

Mas aquello era solo un primer paso. Revestidos de un poder divino, no les faltaban más que los honores mismos de la Divinidad, sacerdotes, templos y altares; todo esto se acordó. Contando desde Augusto, hasta la ruina total del paganismo, se numeran cincuenta y un emperadores ó emperatrices colocados en el número de los dioses. <sup>1</sup> Cada apoteosis anunciaba la ereccion de un templo y la creacion de un colegio de sacerdotes destinados al culto de la nueva divinidad. De ahí vienen esas denominaciones tan comunes en las inscripciones antiguas: " *Vir ó flamen Augustalis, flamen Adrianalis, flamen Trajanalis*, sacerdote de Augusto, sacerdote de Adriano, sacerdote de Trajano; ó bien: *sacerdos divæ Augustæ, sacerdos divæ Domitilæ, sacerdos divæ Faustinae*, sacerdotiza de Livia, sacerdotiza de Domitila, sacerdotiza de Faustina."

Además, todos esos sacerdocios, públicos y privados, en número de ochenta y dos, pasaban y volvian á pasar sin cesar para dirigirse al Capitolio, sobre todo, en las épocas en que se anunciaban las *nonas* en la *Curia calabra*. El camino que los conducia allí, sigue á lo largo la izquierda del Forum; de aquí viene el nombre de *Vía Sacra*, que conserva todavía. Esta *vía Sagrada* existe siempre; es demasiado célebre en la historia, ya por sí misma, ya por los monumentos que la adornaban; así, no debemos pasarla en silencio. En la extremidad opuesta al Capitolio y llamada *summa Vía Sacra*, se elevaba el templo de la diosa *Orbona*, á quien se invocaba contra la muerte; más léjos el santuario de

<sup>2</sup> *Onuphr*, p. 176 y siguientes.

*Strenia*, diosa que presidia á los presentes del primer año. Allí estaba la estatua ecuestre de Clélia, la jóven heroína cuyo valor hizo temblar á Porsenna; luego la de Horacio Cocles, otro nombre famoso; en fin, no sé cuántos elefantes de bronce y carros de victoria encargados de repetir á la juventud romana los altos hechos de sus abuelos.

Esos templos, esas estatuas, aquellos trofeos y una multitud de otros monumentos, de los cuales solo queda ya el nombre, limitaban el lado izquierdo de la Vía Sagrada; á la derecha brillaban las magnificencias del Palatino. Comenzando cerca del Coliseo, la Vía Sagrada pasaba á lo largo del Forum, luego delante de la casa de Julio César, del templo de la Paz, del templo de Faustina, y venia á acabar al arco de Séptimo Severo, al pié del Capitolio. Como todas las grandes vías romanas, tiene el pavimento de anchas lozas. El gobierno pontifical, se opone cuanto puede á los extragos que el tiempo puede hacer en ellas; y hemos visto á los pobres de Roma, armados de pequeños ganchos de fierro, arrancando la yerba que crece entre las piedras. Mil recuerdos de todo género os asaltan cuando poneis los piés sobre aquellas viejas lozas que tienen todavía la huella de los carros romanos. ¡Qué de lágrimas, me decia yo, han mojado estas piedras que miro con mis ojos y toco con mis piés! Por aquí han pasado los triunfadores romanos seguidos de sus legiones victoriosas y de sus rebaños de prisioneros. Estas lozas que piso han sido holladas por el carro de Tito, por los piés de sus caballos, de sus soldados vencedores y de los judíos cautivos. ¡Oh, á cuántos grandes hombres han visto! Los pasos de Julio César, de Ciceron, de Pompeyo, de todos los emperadores, dejaron aquí sus vestigios; cuántas veces teñidos de sangre! Un día Vitelio, vencido, pasaba por aquí,

medio desnudo, arrastrado ignominiosamente al suplicio, como á un esclavo, y como á un malvado. En este *Longchamps* del paganismo, se paseaban en masa los elegantes, los ociosos, los curiosos de que estaba llena Roma; las damas romanas, las Sempronia y las Mesalina, iban allí á lucir sus encantos y sus atavíos; Horacio tambien iba allí á *pasar el tiempo*. 1 Profanada de igual modo por todos los dioses de Roma, esa Vía Sagrada, debia purificarse, y muy pronto la ví regada con la sangre de nuestros mártires llevados al anfiteatro.

Entre todos los recuerdos que surgian, en tropel, de aquel lugar memorable, hay uno que dominaba á todos los demas: la casa de oro de Neron se dibujaba en nuestra imaginacion con sus proporciones colosales y sus fabulosas riquezas. Viendo demasiado estrecho su palacio del Vaticano, el tirano, el cochero, el comediante coronado, quiso hacer una morada digna de él. Al decir de la historia, el edificio imperial fué la expresion adecuada del pensamiento creador. Mas bien vila que palacio, la casa de oro cubria todo el espacio que se extiende desde las ruinas del templo de la Paz, hasta el pié del Monte Cælius; y desde el palatino hasta el Esquilino. Así, tenia por lo ménos, una legua de circunferencia. En este recinto se encontraban lagos, praderas, parques llenos de animales domésticos. El vestíbulo correspondia al lugar del templo de la Paz. Estaba rodeado de una triple hilera de columnas de precioso mármol y de una altura prodigiosa. Del vestíbulo se pasaba al *atrium*: éste era una sala de una magnificencia extraordinaria, y bastante grande para servir en las asambleas del senado. Una

1 *Ibam forte Via Sacra sicut meus est nos. Horat. Cui scepe immundo Sacra conteritur via socco, Propert. Nec sinit esse moram, si quis adire velit. Horat. In Epodiv.*

soberbia puerta se abria hácia el lago en el lugar en que hoy se encuentra el Coliseo. Segun Suetonio, este lugar era más bien un mar rodeado de edificios que servian de magnífica prolongacion del palacio. 1 Delante del lago se elevaba la estatua colosal del emperador. Era de mármol y tenia ciento veinte piés de altura. *Dios en vida*, Neron, llevaba alrededor de la cabeza la auréola con rayos, y como Nabucodonosor, hacia que se le tributasen en su propio palacio los honores divinos. 2 Tales eran las proporciones de la casa, ó por mejor decir, de la vila Neroniana.

Las riquezas prodigadas en sus adornos, exceden á la imaginacion. 3 Todas las paredes estaban cubiertas con láminas de oro realzadas con piedras preciosas y diamantes; los cielos, enriquecidos con oro y pinturas exquisitas, el suelo de mosaico fino. Los *triclinia* ó comedores, estaban rodeados de jarrones giratorios de ebano, que llevaban á los convidados el perfume de las flores. Sobre lechos de hojas de rosa y de mirto, estaba muellemente acostado Neron y sus cortesanos, con la cabeza coronada de odoríferas flores. Todo lo que la tierra y el mar podian suministrar de más raro y delicado, se les servia en vasos de oro y plata. 4 Las comidas contaban hasta veintidos platillos. Al pié de cada convidado estaban en pié muchos esclavos; uno de ellos refrescaba el aire agitando un ligero abanico; otro alejaba las moscas con una rama de mirto. Músicos colocados delante de los *triclinia*, alhagaban el oido con agradables sinfonías. Al fin de la comida llegaban jóvenes de uno y otro sexo que ejecutaban voluptuosas danzas, cantando poesías bá-

quicas y acompañándose con el ruido de las castañuelas. 1

A este espectáculo, sucedia otro muy digno de Neron. Unas veces las paredes móviles replegándose sobre sí mismas, dejaban ver el teatro en donde corria en olas, la sangre de los gladiadores, sirviendo este espectáculo de última sazón á la comida; otras veces, los gladiadores eran conducidos á la sala misma, y allí mismo se degollaban á vista de los convidados. En otras ocasiones, se subian á las plataformas, desde donde se veian los grandes combates de hombres y de animales que se hacian pedazos, para el placer de Neron y de la digna sociedad que él personificaba. Todas estas plataformas, llamadas *solaria*, estaban cubiertas de pajaros de plata de un trabajo exquisito y de tamaño natural; de suerte que el espectador parecia que veia compañías de pavos, de cisnes, de palomas, prontas á emprender el vuelo. Las salas de baños resplandecian de piedras preciosas, de oro, de plata y todos los refinamientos de la molición acompañaban el uso del baño, repetido hasta tres veces por dia.

Pero la maravilla de la casa de oro, era el templo de la fortuna. Encerrado en los departamentos interiores, estaba edificado con mármol de *la esfinge*. "Este mármol, llamado así á causa de su transparencia, era, dice Plinio, una piedra de Capadocia, dura como el granito, blanca como la nieve y se traslucian en ella las venas doradas que la atravesaban. Tenia la propiedad de absorber la luz, de modo que brillaba todavía largo tiempo despues de haber cerrado las puertas del templo;" 2 pero basta ya de la casa de oro de Neron. La

1 *Stagnum maris insta circunseptium ædificiis ad urbium speciem. Suet. in Ner.*

2 Véase á Nardini, *Roma antica*, pág. 116.

3 Tacit., lib. XV.

4 Lib. XXXVI. c. 22.

1 El pormenor de estas comidas imperiales está tomado textualmente de los autores paganos; no los cito, por brevedad. Véase á los *Scriptores domus Augustæ*, Plin. y Dion. Cassius.

2 Lib. XXXV, C. 22.

descripcion pormenorizada de esa gigantesca locura nos llevaria muy lejos. Hemos recorrido el lugar que ocupaba; porque de ese palacio, edificado con los despojos del universo, no queda nada en la parte izquierda de la Vía Sagrada. A la derecha, la vertiente del Palatino os enseña todavía algunas construcciones subterráneas, y el lugar en que estaba colocada la grande escalera, que partiendo del forum, unia las dos partes del edificio.

Hasta aquí habíamos estudiado el interior y el lado izquierdo del Forum; llegados á la extremidad, nos quedaba que ver el arco de Tito que encabeza la plaza, y que viniendo hácia el Capitolio, ocupa el lado derecho del Forum cerca del Palatino.

El arco de Triunfo levantado á Tito, despues de la toma de Jerusalem, es uno de los monumentos mejor conservados de la antigua Roma. Es de mármol blanco, de un solo arco coronado con una corniza de hermoso trabajo, y adornado con inscripciones y esculturas de la mayor importancia. Sobre las paredes interiores de la bóveda, hay bajos relieves, cuyo aspecto produce un estremecimiento involuntario. Por un lado se vé á Tito con el vestido del triunfador, de pié sobre su carro, y coronado por las manos de la Victoria, colocada sobre su cabeza. En la parte superior, aparece el águila divina llevando al cielo el alma del héroe. Esto ha hecho creer que el monumento no fué levantado sino despues de la muerte del emperador; pero esta conjetura no nos parece fundada. Todo el mundo sabe que la adulacion romana no esperaba siempre el fallecimiento de los emperadores, para ponerlos en el número de los dioses. En otra parte de la bóveda, se vé el candelero de siete brazos del templo de Jerusalem, la mesa de los panes de proposicion, las trompetas de jubileo colocadas sobre parihue-

las sostenidas por las espaldas de soldados romanos, coronados con laureles y marchando hácia el Capitolio. Sobre el piso que mira al Coliseo, se lee la inscripcion siguiente:

SENATUS, POPULUSQUE, ROMANOS, DIVO, TITO  
DIVI, VESPASIANI, F. VESPASIANO,  
AUGUSTO.

«El senado y el pueblo romano, al divino Tito, hijo del divino Vespasiano, Vespasiano Augusto.»

La fachada más noble del arco que mira al Capitolio, contenía esta otra inscripcion, más noble tambien y más explícita que la primera:

S. P. Q. R.

IMP. TITO, CAES. DIVI. VESPASIANI, FILIO.  
VESPASIANO. AVG. PONT. MAX. TR.  
POT. X. IMP. XVII. COS. VIII. PP. PRINCIPE.  
SVO. QVI. PRAECEPTIS. PATRIE.  
CONSILIVSQUE. ET AVSPICIIS. GENTEM  
JUDAEORUM. DOMUIT. ET. VRBEM.  
HIEROSOLIMAM. OMNIBUS. ANTE SE DUCIBVS.  
REGIBVS. GENTIBVS. AVT. FRVSTRA  
PETITAM. AVT. ILENTATAM. DELVIT. I.

A los golpes del tiempo, y tal vez de los bárbaros, habia caído esta segunda ins-

1 Hé aquí esta bella inscripcion en latin comun y en español: "Senatus Populusque Romanus imperatori Tito Cæsari, Divi Vespasiani filio, Vespasiano Augusto, Pontifici maximo, tribunitia potestate decies, imperatoria decies septies, consulari octies, patri patriæ principe suo, qui præceptis patræ consiliisque et auspiciis, gentem Judæorum domuit et urbem Hierosolyman omnibus ante se ducibus, regibus, gentibus, aut frustra petitam aut intentatam delavit."

"El senado y el pueblo romano, al emperador Tito Cæsar, hijo del divino Vespasiano, Vespasiano Augusto, soberano pontífice, diez veces tribuno, diez y siete veces emperador, ocho veces cónsul, padre de la patria, su príncipe, quien por orden de su patria, por sus consejos y bajo sus auspicios, domó á la nacion judía, y destruyó la ciudad de Jerusalem, vanamente sitiada ó atacada ántes que él, por todos los generales, los reyes, las naciones."

cripcion; se la encontró de nuevo en el gran circo, conservada lo bastante para poder ser trascrita; pero demasiado maltratada, para ser puesta en su primitivo lugar. Tal es el arco de Tito. Los judíos no le ven nunca, sino con un profundo dolor, y acaso con una indignacion más profunda aún. Si alguna vez os encontrais en el Forum con alguno de ellos, observareis que se volverá atrás para no pasar por abajo; para él se ha hecho un pasadizo del lado del Palatino. ¡Vana protesta! El monumento de su servidumbre, y la prueba de su deicidio, no dejan por eso de subsistir.

Describiendo un semicírculo á la derecha, llegamos al Capitolio por el lado del Forum, opuesto á la vía Sagrada. Así como la primera, así esta vía está sembrada de recuerdos. Hé aquí desde luego la *Curia Julia*, edificada por Julio Cæsar, en la cual el dictador convocaba al Senado; está en seguida la estatua de la Victoria, que dió lugar á la carta de Symmaco, aquel prefecto de Roma, ardiente defensor del paganismo bajo Teodosio, y á la respuesta tan elocuente de San Ambrosio. Más lejos, estaba el templo mismo de la Victoria, edificado sobre las ruinas de la casa que el pueblo agradecido habia levantado, con su propio dinero, á Valerio Publicola. Adelantándose hácia el Capitolio, se veía el templo de Cástor. ¡Hombres ingratos que olvidais los beneficios del cristianismo, venid aquí! este lugar os dirá elocuentemente las humillaciones y los crueles tratamientos de que os ha librado el Evangelio. Delante del templo de Cástor, estaba situado el principal mercado de esclavos 1.

Caminando un poco sobre la izquierda, se levantaban el templo y el bosque sagrado de Vesta. En este edificio, cuya forma redonda imitaba la del globo, Ro-

1 Senec. de *Const. sap.* 18.

ma consagraba el fuego sagrado y el Palladium, prendas de la eternidad del imperio. ¿Veis cerca de allí, aquella estatua ecuestre de bronce dorado? Es de Domiciano; él mandó colocar su imágen en el lugar mismo en que existió el monumento de Cúrcio. Nadie ignora el nombre y la abnegacion de Cúrcio. La tierra se habia entreabierto en aquella parte del Forum, y consultado el oráculo sobre aquel prodigio que habia espantado á Roma, respondió: "El abismo no puede llenarse, sino arrojando en él lo que el pueblo romano tiene de más precioso." El jóven Marco Cúrcio se imaginó que los dioses no pedían más víctima que él: se precipitó solemnemente armado y con su caballo, al abismo, y pasó entre los supersticiosos romanos por haber salvado á su patria. Despues de haberse cerrado la tierra, le erigieron una pirámide.

Miéntras más nos acercamos al Capitolio, más se multiplican los monumentos de la supersticion. Cerca de la puerta *Carmentale*, está el templo de Juno, *Juya*, llamada así, porque presidia al matrimonio; este es el templo de Aius Locutius, dios fabricado con su nombre y su templo, porque se decia que ántes del terrible ataque de los Galos, se habia dejado oír en aquel lugar una voz nocturna, anunciando desgracias; se la habia despreciado, y como expiacion, se dedicó allí un templo al dios *Aius* 1. En fin, á la entrada del valle que separa el Palatino del Capitolio, estaba el *Spoliarium* de Sylla. Este funesto lugar, estaba lleno todos los dias de cabezas de senadores y de caballeros romanos, degollados por orden del terrible rival de Mario. Llegados al término de aquella larga nomenclatura, cuidamos de no olvidar el famoso puente de Calígula. Este loco coronado, tuvo la fantasía de poner un puente entre el Palati-

1 Tit. Lib., lib. V.